
LAS SIETE VIDAS DEL TONY CALUGA

Creación y dirección: Andrés del
Bosque

Dirección musical: Andreas
Bodenhöfer

Vestuario: Vicky Silva

Profesor de acrobacia: Gilberto
Gaetano

Con Oscar Zimmermann, Valeria
Chignoli, Giselle Delmechioro,
Max Meriño, Ricardo Gallardo,
Sebastián Vila, Kristián Cáceres,
Adolfo Henríquez y Constanza
Pérez.

Músicos: Francisco Sánchez, Jaime
Zanetta y Cristián Duarte
Teatro Circo Imaginario
(Vic. Mackenna 37).

Hans Ehrmann

Se genera un mundo con olores y realidades propias, en movimiento constante y vital. Su dinámica es el eje del espectáculo y la forma de captar lo circense, la hábil manera de combinar la observación con la inventiva, su modo de generar movimientos y desplazamientos inesperados, dan el tono y la atmósfera del espectáculo.

Cuando, al iniciarse el espectáculo, llega un tasador para evaluar las especies del Tony Caluga, cree que ya ha muerto. Pero hablar de la muerte de Caluga es como

El tony grande

sugerir que el circo mismo ha fenecido y la historia de este personaje, que surge a borbotones a lo largo de la obra, es también una afirmación de que el circo está vivo y coleando, en una forma que va mucho más allá de la diaria matiné, vermuth y función nocturna. Implica toda una actitud hacia la existencia misma.

No hay nada de improvisación en la forma que Andrés del Bosque supo darle al espectáculo. Se le conocen trabajos con técnicas derivadas de lo circense desde 1983 (*Por arte de birlibirloque*) y 1984 (*Brechtario*), época en que ya trabajaba con Oscar

Zimmermann (ahora el muy buen intérprete del Tony Caluga). Además, dadas las inevitables comparaciones con *La negra Ester*, vale la pena señalar que, desde sus comienzos, el conjunto se llamó Teatrocirco. Lo que liga este trabajo con aquel del otro Andrés es, ante todo, el basarse en un personaje tradicional chileno y la recuperación de un ambiente y fenómeno netamente nacionales.

Algunos elementos de *Las siete vidas del Tony Caluga* aún están en rodaje. El texto a ratos pasa a segundo plano (a veces, incluso, se escucha mal) ante la multitud de elementos

visuales y auditivos, pero los ajustes de ese tipo no deben tardar. Y, si de repente desafina la música, poco importa; al fin y a cabo, no es tan infrecuente que suceda en los propios circos.

El reparto por fuerza tuvo que sumergirse en el ambiente que representa y, entre sus aportes, fuera del buen desempeño como actores, están los diferentes números circenses que interpretan.

Es una obra que gustará a una amplia gama de espectadores. Además, la cantidad de ingredientes que despliega es tal que cuesta asimilarlos a la primera e invita a una segunda visita.